

SEMANARIO POPULAR.

Este periódico se publica el viernes de cada semana.—La suscripción al trimestre, que se pagará adelantada, vale diez reales; el número suelto un real.—La agencia principal se halla en la tienda del señor Ciro Mosquera, bajo el palacio arzobispal, número 56.

TRIM. II. }

Quito, viernes 29 de marzo de 1889.

} NUM. 23.

SEMANARIO POPULAR.

QUITO, 29 DE MARZO DE 1889.

“El Globo” y la “Unión Republicana.”

II

El artículo editorial del núm. 506 del *Globo* periódico de colombianos—nos dió ocasión de notar en el anterior de este *Semanario* la salada cuanto extraña petulancia con que sus redactores, no satisfechos con la hospitalidad y garantías aseguradas en nuestro suelo á los extranjeros honrados, querían levantarse con la dirección de la política interna de esta República, y habían llegado al extremo de interpelar al Gobierno respecto de sus designios, empleando cierta especie de amenaza reveladora de las descomunales pretensiones que les hinchan el corazón. Pero eso no es todo; pues tan señores del argamandijo se imaginan ser, que se les sube el humo á las narices, cuando se les clava en el magín que nosotros—ecuatorianos de la cabeza á los pies—no aceptamos, según con inaudita desfachatez lo dijeron en su núm. 489, *política alguna que prescinda de tomar de nosotros inspiraciones, consejos y líneas de conducta*; y nos increpan nada menos que en los términos siguientes: “A esto están acostumbrados, y todo lo que no sea esto los espanta, toda innovación los alarma, y protestan y se rebelan contra toda tendencia independiente que, separándose de tan odiosa tradición y tan inútil tutela, busca horizontes nuevos donde esparcirse, y señala al pueblo, anheloso de bienestar, amplios senderos que habrán

de conducirle á su prosperidad.”

¿Dónde se vió entremetimiento más presuntuoso y desvergonzado?... Pues, señor, se había de cumplir otra vez el refrán: *De afuera vendrá quien de casa nos echará*. Pretenden que la política ecuatoriana reciba de ellos inspiraciones y consejos, y les irrita la suposición de que nosotros abrigamos pretensión semejante á la suya: levantan el zurriago y amagan á nuestro Gobierno cuando temen que no siga la línea de conducta que su soberana voluntad le prescribe, y tratan de abofetearnos á zurdas porque queremos que siga la trazada por nuestras creencias, costumbres é instituciones; esto es, la línea señalada por el deber á los magistrados de este pueblo católico. Es el colmo de la osadía y el extremo de la ridiculez. ¿Qué habrían hecho *los hombres de cuyas pasiones es órgano el Globo* de Guayaquil, si nosotros hubiésemos ido en tiempo de *sus glorias* ¡ay! pasadas, á pretender imponer en Colombia nuestras ideas, interpelar á su Gobierno, y tratar de excluir de la política á los rojos que traían á esa nación, entonces desdichada, hecha un calvario de penas y clavada en picota de oprobio á la vista de los pueblos cristianos? ¿no nos habrían obligado á salir por la puerta de los perros, si no hubiesen tenido por más adecuado castigo entregarnos encorizados á la burla de la plebe? Pues ¿cómo no ven que eso es lo que ellos se merecen aquí; y mucho más, supuesto que intentan extraviar al Gobierno sacándolo de los senderos de la política cristiana, y metiéndolo por los despeñaderos del liberalismo, para que se hunda el Ecuador, como Colombia se hundía, en un mar de ignominias y desventura?

Mas deben advertir *esos hombres*, que nosotros, *ecuatorianos*, sin embargo de tener indisputable derecho para intervenir en *nuestros asuntos domésticos*, no hemos pretendido ni pretendemos que el Gobierno reciba de nosotros *inspiraciones ni consejos*; que no hemos buscado ni buscamos empleos para contribuir á la dirección de las *líneas de conducta* que haya de seguir el Jefe del Estado; y que, instados por S. E. para que no nos alejásemos en un todo de su despacho, y á pesar de las antiguas y estrechas relaciones de amistad que conservamos con sus principales empleados, hemos guardado y guardamos el completo retraimiento que piden nuestra decencia y el interés de no dar asidero á la mezquina maledicencia, que pudiera presentarnos cual si obedeciésemos al estímulo de villanas pasiones. Si escribimos, no escribimos por salario ni para ganar la vida: si trabajamos con independencia por el bien de *nuestra patria*, cual lo entendemos, no traspasamos nuestro derecho, ni nos alquilamos como acémilas, ni nos vendemos como mercancías. Ciudadanos honrados de una nación católica, cumplimos con el más sagrado deber al interesarnos en que el catolicismo continúe imperando en ella, y sea siempre el alma de nuestras instituciones, la norma de nuestras leyes, la savia de nuestro progreso, la luz de nuestros legisladores, la brújula que guíe al Capitán de esta débil y hasta ahora bendecida navecilla, para que domeñando los vientos de muerte que desatados la combaten, pueda alejarla de los escollos en que quisieran estrellarla ilusos marineros de la propia tripulación, y pasajeros intrusos empeñados en gobernar el timón que, sin ellos, la ha llevado serena sobre las revueltas ondas en que navega.

Ese viaje emprendido hace más de medio siglo con la cruz fija sobre el palo mayor, forma para nosotros, la *tradición* que *tan odiosa* parece á los extranjeros redactores del *Globo*. Cierto que en las páginas del diario se cuentan días de angustia y duelo, de consternación y lágrimas, en los cuales la nave se hallaba á punto de irse á pique por el contraste de los vientos; y las gaviotas gemían, que no cantaban, revoleandó en torno de ella: encapota-

do el cielo, solevantadas las ondas por la tormenta, plegaba la esperanza sus alas, y desalentada se recogía en lo más íntimo de los corazones: pero la cruz estaba allí, aunque salpicada á las veces de la espuma de las olas; y á su vista se rehacían los ánimos abatidos, se restauraba el vigor de los brazos para los trabajos salvadores; y amanecía nueva aurora, sin huracanes ni brumas; y la nave seguía su rumbo adelante, sin haberlo torcido en las horas de la borrasca.

Tal es la tradición ecuatoriana, *tan odiosa*: ella registra las creencias de nuestros padres, las mismas que de ellos recibimos y hemos grabado en el corazón y el alma de nuestros hijos; ella relata los progresos de la patria, siempre á la sombra de la cruz, y nos los presenta giganteos cuando nuestro Gigante católico tenía en una mano las riendas del Gobierno, en la otra aquella enseña de redención no sólo religiosa, mas también política y social, y la hidra de la demagogia retoreciéndose impotente bajo su planta. Y de esa tradición que es la biografía de la República y retrata su carácter y modo de ser, y revela el principio vital que la anima, y sigue el desenvolvimiento creciente de sus facultades; de esa tradición de cuyo fondo salta y se tiende la línea sobre la cual debe continuar la Nación, buscando *horizontes nuevos donde expandirse*, y *amplios senderos* que, sin desviarle de la general dirección católica, la conduzcan á la satisfacción de su *anhelo de bienestar* y al goce de la *prosperidad* en halagüeño porvenir; de esa tradición quieren separarla; los redactores del *Globo!* y se espantan y alarman del espanto y alarma que nos obligan á levantar la voz contra esa *tendencia independiente* de plumas que escriben porque se les paga, de escritores que sin título siquiera colorado tratan de ejercer sobre el pueblo una *tutela* que en sus manos—manos extrañas—fuera afrentosa, y que las nuestras no intentan manejar; pues nos daremos por bien servidos con que el Tutor legal y legítimo salve los intereses esenciales del pupilo, y le defienda y asegure contra los corruptores que hacen por desmoralizarle y perderle en nombre de la civilización y el progreso, en el lupanar del *Liberalismo*,

donde nacen, se alimentan y crecen las libertades modernas.

Nosotros, sí, protestamos y nos rebelamos contra aquella tendencia independiente que busca horizontes nuevos separándose de nuestras tradiciones católicas; porque separados de ellas no podríamos señalar al pueblo anheloso de su bienestar sino los senderos amplios, amplísimos del error y del mal, que conducen al campo de la licencia, limitado sólo por la anarquía y la muerte, últimos horizontes de la vida de las naciones reñidas con la tradición que arranca de la regeneración de la especie humana por el sacrificio de la Cruz. ¿Y no protesta y se rebela con nosotros la "Unión Republicana"?; al reproducir los artículos 489, 490 y 491 del *Globo*; ha aceptado aquella tendencia independiente que busca nuevos horizontes y señala los senderos amplios que á ellos conducen?; ha roto con las tradiciones odiosas de la patria, y dis-cierne la tutela del pueblo ecuatoriano á los extranjeros que, por sí y ante sí, han entrado en la administración é inter-pelan y piden cuentas al Tutor legíti-mo?; no son sospechosos para ella, como para nosotros, aquellos tutores ín-trusos, removidos de la tutela colombiana por causa de dañada administra-ción de los más sagrados intereses del pupilo? ó son para élla esos nuevos hori-zontes la tierra prometida á la cual se propone conducir al pueblo, señalán-dole amplio sendero por entre las lí-quidas montañas del mar rojo, y toman-do por guías á los redactores del *Globo*, que se encargarán de construir el altar y compondrán el himno de gratitud con que habrá de celebrar su buena ventura el pueblo ecuatoriano, libre ya del cautiverio de sus odiosas tradicio-nes?

Ah, señores del tercer partido! á nosotros nos bastaría ver quiénes defienden vuestra idea, cómo la defienden y cuál puede ser el interés con que la defienden, para mirarla como verdadera amenaza á la futura suerte de los principios católicos en la Repú-blica: pero vosotros, enamorados de esa seductora sirena, no veis el preci-picio á que os arrastra adormecidos con la suavidad de su pérfido canto. Despertad, abrid los ojos, miradle la cola; no es hermosa mujer! pues si

lo parece en sus formas católicas, es monstruoso reptil en las liberales, que son las que cautivan á los redactores del *Globo*, y les ponen de vuestro lado. ¿Querriais que os hablasen más claro? "Que nosotros, los que esto escribimos, han dicho, estemos ó no estemos de acuerdo con el fin que persigue la "Unión Republicana," esto no viene al caso exponerlo ni elucidarlo"; por-que todavía es poco para su anhelo li-beral lo que vosotros intentáis por ahora; porque aun no les satisface; porque vuestro fin actual no concuerda exactamente con el radical en que ellos ponen la mira de sus ansias. Pe-ro como ven que habéis comenzado á moveros sobre su línea, aunque lenta-mente; como el amplio sendero en que habéis entrado con tímida planta y cual si el suelo fluctuase bajo vuestros pies, conduce á los nuevos horizontes por donde espacian ávidos ojos; por eso os agujijonean y alientan, y true-nan contra los que os gritamos: Abrid los vuestros!—Oficiosos intérpretes del Sr. Presidente, aunque contradiciendo á las explícitas y reiteradas declaracio-nes y protestas del *Diario Oficial* y *El Nacional*, califican, en otro lugar de ideas liberales las de S. E. (*sin tener miedo al término*), y por este lado le encomian y dicen, que "ha querido romper con el pasado, sacudir toda cla-se de yugos, y hacer efectivos todos los derechos, todas las garantías, todas las prerrogativas humanas—que bien se sabe cuántas, cuáles y cuán ilimita-das son en el concepto liberal—en esta tierra trabajada por opresiones diver-sas"—no como la de Colombia, trabaja-da, hasta hace poco por las libertades de la secta.—¿Queréis más, señores de la "Unión Republicana"? Nosotros prescindimos de comentarios sobre lo que significa la defensa de vuestra si-rena por los redactores del *Globo*, por-que más claro no canta un gallo.

CLERICALISMO.

El liberal emplea hoy en el Ecuador las mismas armas que ha empleado siempre para combatir al catolicismo, á saber, desacreditar-lo como si fuese un partido ó secta anti-repu-blicana, anti-patriótica y enemiga del progre-so y la civilización. Se le denomina, pues,

partido clerical, compuesto de clérigos de sotana y clérigos de levita, cuyas miras son apoderarse del poder público y satisfacer sus odios y venganzas cubriéndose con el manto de la religión. Y así como Barodet decía: que los republicanos forman un batallón cerrado contra la internacional negra ó el clericalismo, Régulo y Marcelo lo denominan también *terro-rismo negro*, francmasonería negra y radicalismo negro, como lo dice el pobre redactor de "La Nación" de Guayaquil: por manera que se ha abierto en el Ecuador el campo á las in- vectivas y calumnias contra el clero ó la Iglesia, que es lo mismo.

Todos saben, en efecto, que sin el sacerdo- cio no solamente desaparecería el culto sino la enseñanza religiosa, y este es el fin que se han propuesto los liberales de Europa y Amé- rica, y por eso uno de los periódicos irreligio- sos de Francia decía en 1871: "Con el último sacerdote desaparecerá el último vestigio del embrutecimiento y el error." "La Defensa social y religiosa" del siete de junio de 1876 dice: "No debería haber para el clero ni de- recho á la existencia." Luis Blanc, en un discurso á los electores de 1875 dice: "Hoy, como siempre, el grande obstáculo, el peligro supremo, es el clericalismo."

Garibaldi decía: "Todo hombre nacido en esta tierra debería desempedrar nuestras ca- lles... y vengarse de esos miserables hipócri- tas de sotana negra."

"El Rappel" dice sin embozo: "El clericalis- mo es el fondo del catolicismo" (núm. 26 de marzo de 1876.) Otro liberal añadió: "De cualquier parte que uno se vuelva, se ve la *grande araña* trabajando en su obra, y esta araña es el *clericalismo*, el ultramontanismo, en una palabra, el catolicismo."

El mismo Barodet, antes citado, decía: "Pronto vais á usar, amigos míos, de vuestro derecho de soberanía: *ante todo debéis rechazar como una verdadera peste á todos los candidatos del partido clerical*, y la "Flandes Liberal" añadía: "El deber de *todo verdadero liberal* es trabajar en arrancar almas á la Iglesia: los hombres aborrecen al sacerdote casi tanto como es aborrecible."

El H.: Courdeaveaux, decía á la logia, "La Estrella del Norte" de Lille: "La distinción entre el *clericalismo* y el *catolicismo*, es pura- mente oficial, sutil por los apuros de la tribu- na; pero aquí, hablando ingenuamente y en pro de la verdad, diremos con la cabeza ergui- da que *catolicismo* y *clericalismo* son una mis- ma cosa."

No es, pues, posible dejar de conocer que quien combate al clericalismo combate al ca- tolicismo, y que nadie puede ser sinceramen- te *católico* sin ser *clerical*, esto es, sin profes- ar y seguir las enseñanzas del clero ó de la Iglesia, así en el orden social y público, como en el doméstico y privado.

Como una consecuencia del espíritu anti- clerical y del fin que se propone el liberalismo impío, á saber, independizar los gobiernos de la influencia religiosa, se trata de excluir al clero de toda participación en los negocios pú- blicos y sociales. El clero, dicen, no debe to- mar parte en la política, sino ocuparse única- mente en los asuntos que miran á la religión y á la administración de sacramentos, debien-

do, en todo caso, respetar los derechos de la so- beranía de los gobiernos y la libertad de conciencia.

La política es la ciencia de gobernar los pueblos, afianzando, en cuanto sea posible, su prosperidad y progreso. Mas, según los libe- rales, no pueden contribuir á tan importante obra los que por su inteligencia, su saber y virtudes conocen mejor las necesidades del hombre, los intereses de la sociedad y los me- dios que deben emplearse para satisfacerlos, sino el radicalismo impío, el demoleedor de los fundamentos sociales, el implacable enemigo de la autoridad, el asesino, el descamisado, esto es, el socialista, el comunista, el hijo de la internacional, el nihilista.

Ni podía ser de otro modo; porque el libe- ralismo, como las logias, buscan las tinieblas y corren en pos del libertinaje. El clero está por el orden contra el desorden; por la auto- ridad contra la tiranía; por la verdadera li- bertad contra la licencia; por el derecho con- tra el poder arbitrario de la fuerza; por la propiedad contra el robo; por el reino de Dios contra el reino de los hombres sin Dios; en una palabra, por la verdad, la caridad y la justicia contra el egoísmo, las utopías, las máximas revolucionarias y contra todos los sistemas que han forjado las pasiones y la per- versidad del corazón humano. Así, imposi- ble es que el liberalismo no rechace con todas sus fuerzas la participación del clero católico en la política, y que los gobiernos impíos no dicten leyes prohibiendo al clero no solamente el ejercicio de cargos públicos, sino el que puedan aun hablar sobre asuntos de este gé- nero.

En el Ecuador se trata también de excluir al clero de toda participación hasta en las elecciones, y se ha vigilado su conducta, se le ha amenazado, y se ha censurado con insolente audacia por los diarios de Guayaquil á los venerables párrocos de Cayambe y Tulcán, asegurando que han trabajado por el triunfo del partido conservador ó católico en sus res- pectivas parroquias. "La Idea" de Ambato ha insultado á los virtuosos misioneros de San Francisco que, cumpliendo con los deberes de su sagrado ministerio, han combatido al libe- ralismo. El corresponsal lojano del "Diario de Avisos," ha injuriado igualmente al Ilmo. Obispo de Loja, y en este mismo periódico se ha publicado una insolente carta de un tal Arévalo contra el prelado de Cuenca, en la cual se le trata con desprecio mandito; se le dice que su existencia es un anacronismo, que es más á propósito para presidir, como miem- bro del Santo Oficio la cárcel de Amberes, y empleando el lenguaje propio del atrevido y desatinado radical, ofende al episcopado en general, asegurando que no tienen más ley ni otros cánones que su voluntad, que el clero y el pueblo son sus siervos, & &.

"La linterna" de Cuenca, hace figurar en un diálogo, á un canónigo y un sufragante, á quien trata de obligarle á dar su voto en favor del partido católico, valiéndose de frases y doc- trinas indignas de un sacerdote cristiano. Pe- ro el objeto es deprimir al clero y presentarlo al pueblo como enemigo de los derechos del hombre y de los intereses de la sociedad.

El "Diario Oficial" repite también lo que

en todas partes dicen los liberales para excluir al clero de la política, á saber, que el clero y los prelados de la República deben evitar la equivocada opinión de los que mezclan é identifican la Religión con algún partido político; que los eclesiásticos no deben entregarse á las pasiones de partido, & c.

Bien pudiera el clero abstenerse absolutamente de tomar parte en asuntos puramente políticos que en nada perjudican á los derechos de la Iglesia, como una cuestión de dinastía, ó de forma de Gobierno, ó sobre la organización de las Cámaras legislativas, de los Tribunales de Justicia, de los Concejos Municipales, del ejército ú otras de igual carácter. Mas no en los asuntos políticos que directa ó indirectamente favorecen ó atacan la religión, los derechos de la Iglesia, la moral, las costumbres públicas y privadas, y principalmente los que miran al *liberalismo* que en su conjunto encierra principios y doctrinas opuestos á la enseñanza de la Iglesia, al orden y á las costumbres. Por eso Donoso Cortés, reproduciendo estas palabras de Proudhon: *Es una cosa que admira el ver de que manera en todas nuestras cuestiones políticas tropesamos siempre con la Teología*, dice: "toda afirmación relativa á la sociedad y al Gobierno, supone una afirmación relativa á Dios; ó lo que es lo mismo, toda verdad política ó social, se convierte forzosamente en una verdad teológica."

En materia de elecciones, particularmente, el clero no puede ni debe prescindir; porque no es indiferente que vayan á las Cámaras legislativas un católico ó un enemigo de la Iglesia; un hombre de orden ó un comunista, un socialista, un radical demagogo.

El último telegrama recibido de Roma manifiesta que el Padre Santo no quiso que el clero se abstuviese absolutamente de tomar parte en las elecciones, sino *exclusivamente* en el caso de que esta intervención hiciera temer el triunfo del partido radical; pues no siendo así, dice el Eminentísimo Cardenal Rampolla, *el Padre Santo deja libre la acción del episcopado*. Véase, pues, como el Supremo Pastor de la Iglesia reconoce el derecho, ó más bien dicho, el deber que tienen los Obispos y el clero de tomar parte en las elecciones, y por consiguiente en la política.

ELECCIONES.

De una carta que hemos recibido de Loja tomamos las noticias siguientes relativas á las elecciones de senador y diputados por esa provincia, á fin de que se vean los resultados prácticos de la división del partido católico; división que, si continúa, dará, tarde ó temprano, el triunfo á los enemigos de la Autoridad, á los constantes perturbadores del orden y de la paz.

Loja, marzo 13 de 1889.

Todavía no hace la Municipalidad el escrutinio general, pero, por el resultado de los parciales se sabe que el partido radical ha triunfado, aunque con poquísimos votos. Cau-

sas de nuestra pérdida son: primera la división del partido católico en varias fracciones, cada una de las que ha alcanzado, más ó menos, igual número de sufragios; de suerte que sin ella, habríamos obtenido un triunfo espléndido á pesar de haberse trabajado con poco entusiasmo; y segunda la abstención del clero conservador en la lucha eleccionaria, mientras el liberal trabajó con todo empeño, sin fijarse en la moralidad de los medios empleados: aguardiente, fraudes, cambio de papeletas, compra de votos, etc. etc., hechos todos comprobados en juicio, hé ahí las armas con que han combatido y triunfado.

El Miércoles de Ceniza, y pretexto de celebrar el triunfo liberal, bajó de San Sebastián, acompañado de música, un grupo de pueblo encabezado por dos demagogos; á las seis de la tarde penetró la turba en la casa de Gobierno, donde se sabía estaba el Gobernador á quien, un sujeto de algún valer por su posición social, estimulado por el aguardiente, llegó á faltar gravemente al respeto; el señor Comisario de Policía fué también víctima del *entusiasmo liberal*, como lo habrían sido indudablemente otras personas, á no haberse recurrido á la fuerza armada para disipar este motin que debió ser severamente castigado. ¡Y esa gente, que hace consistir el ejercicio de la libertad en la perpetración de tales escándalos, al mismo tiempo que lanzaba gritos subversivos y aclamaba al pueblo soberano, vivaba también al Presidente de la República! Siempre los mismos!

Justamente alarmada la parte sensata de esta ciudad con los acontecimientos referidos, conoció su falta é hizo cesar la división, en prueba de lo que, volvió á organizarse la "Sociedad Católica Republicana" á la que pertenecen las personas más notables: esto sucedió el 8, y anteanoche tuvo lugar la solemne reinstalación de la Sociedad que nombró los siguientes empleados: Presidente, Dr. Ramón Samaniego, que lo es también de la Corte; Vicepresidente Dr. Francisco Arias; Secretario, Dr. Daniel Mora; Prosecretario, Dr. Ajenor Palacios. Miembros del Directorio: Dres. Miguel Sánchez, Ministro Juez de la Corte; Rafael Riofrío, y Sr. Mannel A. Carrión, (no el *montonero*). El acta, que saldrá con buenas y abundantes firmas, probablemente la publicarán hoy y se la remitiré lo más pronto posible. Quiera Dios darnos la perseverancia y sagacidad que caracterizan á los hijos de las tinieblas en su tarea de destrucción; y que, aleccionados por dolorosa experiencia, saquemos del mal pasado, irremediable ya, el bien inestimable de la unión con la que seremos invencibles!

COLABORACION.

LIBERTAD CRISTIANA.

(PINCELADAS.)

Ya en su tiempo observaba Lacordaire que entre los modernos, se habia formado un mezquino concepto de la libertad. Un escritor-

zuelo de paetilla, ó un histrión del teatro político es llamado á cuentas por la autoridad, y luego le oiréis clamar: "¡No soy libre; la libertad ha muerto!" Este menguado no contaba más que con la libertad del cuerpo: perdida ésta, todo lo habrá perdido.

Muy al contrario, cien generaciones cristianas han venido demostrando, con toda la entereza del martirio: que la libertad es inmortal como el alma; que siendo tendencia que nos guía hacia lo infinito, no perece nunca; y que es eterna como el Legislador del Derecho de la naturaleza.

En los tiempos presentes, en que el Estado liberal, á manera de un informe panteísmo, por todas partes nos cerca, nos envuelve, nos ahoga en medio de un inmenso océano de servidumbre, muchos han llegado á convencerse de que no hay más libertad que la libertad política. Su inteligencia pertenece al Maestro-Estado; su voluntad es la voluntad general; su razón la razón suprema del *gran soberano*. No hay para ellos más horizonte que las fauces del monstruo; y los que ayer se dejaron engañar por los sofismas revolucionarios, exclaman: "¡Murió la libertad!" Toda su libertad era libertad política: muerta ésta, todo estaba perdido.

Pero, para las grandes almas, para las almas cristianas, la libertad no muere nunca: es anterior al Estado. Perseguida, se refugia en la familia; combate en la Iglesia cual desde una ciudadela; y, como el ojo de la conciencia mira y escudriña, por sobre la punta del puñal de Bruto ó al través de la espada de Sila. La libertad es fénix: muere, pero resucita: es la túnica ensangrentada de César, el puñado de polvo que al morir arroja al cielo el último de los Griegos y del cual brota Mario...

Cuando la fuerza nos ahoga, y el despotismo nos llama vencidos; todavía podemos llegar á triunfadores; aun nos queda una libertad: la santa libertad de morir.

Cristo está ahí, en cruz de infamia y afrenta... ¿Quién es libre, él ó sus verdugos? La Legión Tebana, pudiendo vencer, se deja matar. ¿Dónde está la libertad, en los perdidos ó en los triunfadores? Luis XVI muere libre y qué son los miembros de la Convención sino tiranos?

En cuanto á libertad no hay sino paganismo ó Cristianismo. El primero hace del hombre el fin del hombre; el segundo de Dios el fin de aquel. El uno es la autonomía absoluta del individuo; el otro el sacrificio del egoísta interés en las aras del Dios de la Inmortalidad. La libertad de aquel, muere bajo la pica de la multitud ó en el cadalso de los déspotas: cae con el hombre; echado en tierra el Dios, todo se ha concluido. La libertad de éste no muere con la víctima: conduce al martirio; y el martirio es lo sublime de la libertad.

La libertad del mal no es libertad: no hay otra sino la del bien, que principia su obra por nuestro propio corazón; que vence las insensatas tiranías del orgullo; echa hielo en la concupiscencia; nos lleva á la perfección y nos encumbra á las alturas. La libertad del mal truena en las juntas populares; se cubre con el gorro frigio; llora por el pueblo como

se tiñe con su sangre, ¡ah! esa libertad es libertad de comedia, una libertad de fantasía!

La libertad cristiana es la libertad de todas las abnegaciones: habita en el monasterio con las vírgenes, reza en el santuario con los levitas; discreta, nunca alborotada, altiva y digna, habla en la plaza pública con O'Connell; acompaña á Bolívar en Santa Marta; se está con San Luis prisionero; entra triunfante con Godofredo en Jerusalén.

Severa, noble, magnánima, procede lentamente. Marco Bruto mata á César, y de esa sangre nace el Imperio. La libertad cristiana se oculta bajo tierra y espera á Constantino. El Cristianismo quita la esclavitud sin una gota de sangre; y en los Estados Unidos de América, la abolición de la servidumbre cuesta centenares de víctimas.

Vigorosa, enérgica, invencible, la libertad cristiana se refugia en la conciencia, á donde no alcanzan el látigo ni el plomo. La conciencia de San Atanasio, que desde el desierto se hace escuchar amenazadora, es la más libre de las conciencias, conciencia recta y fuerte con la noble altivez del espíritu. Lutero hace oír en Europa su voz de serpiente; los príncipes le recompensan: una mujer hermosa le ofrece albagos; es saludada su doctrina con víctimas y holocaustos... Lutero es libre?...

No hay más libertad sino la libertad del deber, libertad suprema, inviolable; pues *contra el deber no hay derecho*. El deber se extiende hasta la muerte: es la chispa que escondida en las cenizas aguarda el incendio de más tarde; el calor oculto que liquida las nieves. "La ciencia del deber, confiesa Julio Simon, que es propiamente la ciencia del sacrificio. Vivir para Dios y para los hombres y no para sí; tal es el deber..." Esto es libertad; renuncia del propio contentamiento en bien de nuestros hermanos, muerte del egoísmo en las aras del templo, vida de la generosidad, del amor sacrificado, de la ilimitada benevolencia.

Según esta noble doctrina, la humildad es la más santa de las libertades, la libertad de triunfar de uno mismo.

La libertad se encuentra en los sacrificios de la obediencia, tan bien como en el trono de San Fernando. "La obediencia asegura al hombre la plenitud de la libertad" dice Perin.

En la vida pública, la libertad cristiana es un gigante. La civilización obra suya es; la historia arena de sus triunfos. Embriagados en perfumes, en palacio suntuoso, con amor y vino, al olor de succulenta mesa, los Césares gustan las delicias de la vida. Y, bajo sus plantas, en las entrañas de la tierra, habitan los santos de las Catacumbas, dignos más que ningún otro, de ser llamados "los ciudadanos de los tiempos futuros." Los Césares ahogada tienen en vino la libertad, y en las Catacumbas, la libertad ha escrito la inscripción de los sepulcros de millares de mártires, ha levantado aras, ha fortalecido corazones para la lucha; y así ha preparado la Edad Media con sus grandezas eclesiásticas y los tiempos modernos con sus progresos incomparables.

"Nuestra libertad pública, dice Lacordaire, es el fruto de una libertad moral sin ejemplo. Nuestra entrada en el foro de los prin-

cipes fué el resultado de un imperio que habíamos ejercido sobre nosotros mismos hasta la muerte”.....

He ahí nuestra libertad: fuerte, invencible, eterna; la adversidad la acrisola, el dolor no la rinde, no la corrompe el buen suceso. Nuestra libertad es la libertad del Calvario. Muy presto, llevarán á la víctima, camino del sepulcro; la enterrarán y loza de piedra cubrirá la hendidura de la peña. ¡No importa! resucitará y más grande que nunca oirá el cántico de *gloria en las alturas*.

¡Bella y generosa libertad cristiana! inmortal eres como el alma, como la conciencia invencible, fuerte como la humildad, magnánima como el sacrificio. Si tú no depones el cetro gobernador de nuestras almas, bien podemos decir: “Esa miseria del hombre que se llama esclavitud, no existe, pues que la libertad no muere nunca; servidumbre no es palabra del idioma cristiano....”

“La poesía debe ser la razón cantada” decía Lamartine. ¡Ojalá estas ideas acerca de la hermosa libertad cristiana, hayan podido ser trasladadas á los siguientes versos:

¡LIBERTAD!

(AL SR. DR. D. JOSÉ MODESTO ESPINOSA.)

Me decís: “Eres mísero gusano,
Que el polvo muerde, que en el cieno habita,
Que la nada reclama; en vano, en vano,
Querrás tender el vuelo soberano
Hacia la eterna cúspide, infinita....”

Calle por siempre vuestro innoble acento!
Soy libre, libre soy! puedo valiente
Al aguilá imitar en su ardimiento,
Volar por el inmenso firmamento,
Del alto sol flotar sobre la frente!

Alas tiene mi alma generosa:
Puedo subir también á las alturas;
Del infinito la extensión gloriosa
Medir y contemplar con vista ansiosa
Del Cielo las perennes hermosuras.

R. C. T.

INSERCIONES.

LOS PRINCIPIOS DEL 89.

(Conclusión)

VII

Aunque la voz de la historia es voz elocuente, y su magisterio enseña mucho, bien será, que volviendo la consideración de ayer á hoy, digamos siquiera dos palabras, sobre las grandes miserias que á la hora presente nos afligen y amenazan, gracias á los principios del 89.

Lo fundamental de éstos, como dejamos dicho más arriba, es poner fuera de la ley á Jesucristo y acabar con la influencia de la Iglesia. Por ese camino han entrado oficialmente muchos pueblos y naciones; quiénes con la faz velada y quiénes con la cara descubierta. Mirémosles hoy: en lugar de un padre como Jesucristo y de una madre como la Iglesia,

les amenaza un César; porque toda autoridad que no basa en Dios sus derechos y obligaciones se apoya en la fuerza bruta, y la fuerza bruta, hoy, que el patriotismo es tantas veces género falsificado ó mercancía contrahecha, y que tantas otras el respeto á la santidad de la ley y á la majestad de la justicia son palabras sin sentido, y que contra el poder y la ambición nada defienden, ni resguardan las fronteras, la fuerza bruta, repetimos, es amenaza constante de la libertad y de la vida de los pueblos; y el día en que tenga á su cabeza un soldado atrevido y de fortuna, comparado con el que á nosotros nos amenaza, podría hasta perder su nombre el antiguo despotismo.

Hoy pone miedo mirar los problemas sociales pendientes, porque todos desembocan en abismos al parecer inevitables. Las relaciones mutuas entre los pobres y los ricos, ó sea el problema de la repartición de los bienes, á nombre de la igualdad proclamada en el 89, están preparando los caminos al socialismo. Las relaciones de los gobiernos con los pueblos, ó sea el problema Constitucional de las naciones, á nombre de la soberanía nacional, proclamada única fuente de derecho, está llamando á la revolución, para que los oprimidos sacudan el yugo infame de los opresores. Las relaciones de lo presente con lo porvenir, ó sea el problema de las esperanzas del mundo, á título de un progreso indefinido y haciendo prevalecer la civilización material sobre la moral y cristiana, nos arrojan cada vez con violencia mayor en el cieno y corrupción del materialismo. Las relaciones del hombre con Dios, ó sea el problema de la religión, á nombre de la más impía de las libertades, la de conciencia, termina por envenenar la tierra con el aliento maldito del indiferentismo ó por desencadenar el odio satánico de la persecución más feroz contra la Iglesia.

Las relaciones de unos pueblos con otros, ó sea el problema de la vida internacional, á nombre de la santidad del derecho nuevo, se resuelve en el principio de las grandes nacionalidades, camino seguro para que éstas se constituyan sobre las grandes injusticias; en el de respeto á los hechos consumados, propio como ninguno para sancionar los grandes crímenes; y en el de no intervención, careta detrás de la cual muy de ordinario se resguardan ó los remordimientos de la conciencia, ó el precio de la justicia vendida á la prudencia carnal del mundo, que se llama egoísmo y cobardía. Invocando los principios del 89, para educar á la juventud se levantan las escuelas sin Dios, y para constituir la familia se plantea el matrimonio civil: invocando los principios del 89 se concede al error, que protegido por la ley marche á velas desplegadas pervirtiendo las inteligencias, y al escándalo, que con todas sus galas baje á la plaza pública, á corromper los corazones: á la sombra de los principios del 89 se están todos los días suscitando conflictos de religión, y el Estado moderno exigiendo el sacrificio de la conciencia, porque bajo el recuerdo de tales principios el Dios-Estado es peor que el idolo de Moloch. En virtud de esos principios, y para la realización de su más completo triunfo, preguntemos á Francia qué ha hecho y qué está haciendo, v. g., con sus hospitales; y cuando

nos diga, que en las paredes ha borrado el nombre de los santos, en la puerta de entrada ha roto la pila del agua bendita, de la vista del moribundo ha quitado el crucefijo, de la cabecera de la cama ha separado al ángel de la caridad, ha arrojado á la calle al sacerdote, é impedido que al cadáver de un cristiano se le despida del mundo con una humilde oración, parecenos que hasta los ciegos verán, que los principios del 89 deben ser la bandera del infierno, puesto que toda su fuerza parece reconcentrarse en impedir la salvación de las almas y todas sus libertades en hacer imposible la de los hijos de Dios. ¿Y á esto se consagra una Exposición Universal? ¡Cuánto cinismo!

VIII

Que tales cosas sucedan no debe causarnos maravilla. Después que hemos visto á todos ó á casi todos los Príncipes y Soberanos de Europa, no obstante de salpicarles el rostro la sangre todavía fresca de Luis XVI, declararse partidarios y trabajar en favor de los principios del 89 con no menos celo que mostraron por el Evangelio San Fernando y San Luis, no puede extrañarnos, que la República francesa haga la apoteosis de su causa, ni que los hijos de la Revolución festejen á su madre; y aun nos pareciera natural que encargaran el himno de triunfo á Carducci, que ya está acostumbrado á cantar á Satanás.

Per. ¿no hay en ello cosa que deba extrañarnos, penas se hallará otra que deba causarnos mayor aflicción. El pueblo de Israel adorando el Becerro de oro al pie de la montaña, y proclamando ser aquel el Dios que le había sacado del Egipto, va á convertirse en imagen expresiva de ese pueblo, que se da cita para las fiestas del centenario y que por todos los caminos de la tierra irá á visitar la exposición de Paris. Cuando se abran las puertas de aquel palacio encantado, y aparezcan tantas maravillas, comenzando por esas ricas telas con que se viste la vanidad unas veces y otras la corrupción y la muerte, y acabando en soberbias máquinas, que parecen jugar con las fuerzas más grandes de la naturaleza para atraerlas rendidas á los pies del hombre, ese pueblo de seguro que grita: "este es mi templo"; y cuando por digna corona y remate de todo vea radiantes de gloria los principios del 89, seguramente que exclama "estos son los dioses que me sacaron de Egipto."

Quando ese día llegue, ¡ay de nosotros! si algún nuevo Moisés desde la montaña no se interpone

Entre las iras de Dios
Y los pecados del pueblo;

pero ay! de los enemigos de Dios y de la patria! si para entonces, frente por frente de la exposición de la impiedad, el mundo cristiano organiza la del Corazón de Jesús en toda la redondez de la tierra. Quiera Dios que así suceda; porque en tal caso aparecerían frente á frente también dos ejércitos, como cuando se revelaron los ángeles en el cielo; y si entonces tan espléndido triunfo se alcanzaba con sólo lanzar este grito de guerra "¿quién como Dios?" imaginen, si pueden nuestros lectores,

los laureles reservados al ejército, que además de ese grito en los labios, lleve en las manos el Corazón de Jesús como bandera.

JOSE GARCIA ROMERO, S. J.

(Tomado del "Mensajero del Corazón de Jesús, de Bilbao, número correspondiente á noviembre de 1888.)

BOLETIN OFICIAL NUM.1.

Quito, Sábado 30 de Marzo de 1889

Por los telegramas y aún por la comunicación oficial del Sr. Gobernador del Guayas, queda fuera de duda, que han reaparecido en la Costa esos malhechores conocidos con el nombre de *montoneros*. La autoridad militar del Distrito de Guayaquil ha dictado las órdenes más eficaces para la persecución de ellos en todas direcciones, no sólo en la jurisdicción de la prenotada provincia del Guayas, sino en las de Manabí y Los Ríos. La fuerza de línea y los piquetes de la Policía Rural, obran á las inmediatas órdenes de los Comandantes Montero y Velasco. En Manabí se han tomado dos, y en Los Ríos tres, de los antedichos ladrones ó malhechores.

La reaparición de los *montoneros* ha dado lugar á la patriótica Protesta que ha circulado en esta Capital, y dice así:

PROTESTA.

Los tenaces é incorregibles, enemigos del orden y, por consecuencia, enemigos de la Autoridad legítima; los amigos del libertinaje y, como tales, amigos de la absurda libertad de las malas pasiones; y, para decirlo con una sola palabra: los *montoneros*, secuaces de D. Eloy Alfaro, han levantado otra vez en algunos pueblos del litoral de la República la bandera de la rebelión y barbarie.

Por esto, la Sociedad Católica Republicana, y á nombre de élla su Presidente, autorizado por el Directorio, cumple con un sagrado deber que el patriotismo impone, protestando, como PROTESTA, contra la expresada rebelión, y ofreciendo apoyar al Supremo Gobierno para la restauración del orden, sin el cual es imposible el progreso de la República.

Quito, 29 de Marzo de 1889.

Julio B. Enríquez.